



Pablo Manolo Rodríguez
Las palabras en las cosas:
saber, poder y subjetivación
entre algoritmos y biomoléculas
Buenos Aires, Cactus, 2019, 512 pp.

Jimmy Ortiz Palacios¹

Estábamos en las últimas de la desorientación y del no saber nada de la vida.
¿Dónde estaba la vida, Señor? Un fósforo raspado en la lija era más cosa que
nosotros.

(MACEDONIO FERNÁNDEZ, *Una novela que comienza*)

[...] es también un arte del pensamiento inventar una relación nueva entre afecto
y concepto.

(HENRI MESCHONNIC, *Spinoza, poema del pensamiento*)

No se trata de predecir, sino de estar atento a lo desconocido que llama a nuestra
puerta.

(GILLES DELEUZE, *¿Qué es un dispositivo?*)

¹ Becario doctoral del CONICET, Estudiante del doctorado en ciencias sociales (Universidad de Buenos Aires), Licenciado en educación básica con énfasis en humanidades y lengua castellana (Universidad Distrital Francisco José de Caldas). ephemeralreturn@gmail.com

I

Todo empieza con un nombre, más bien un gesto; en todo caso, una manera de nombrar unos modos de escritura, unos modos de existencia del pensamiento... Manolo, un impersonal que sabe cómo jugar con las palabras... *en las cosas*; *ensaya* y hace con ellas, piensa a partir de ellas. *Las palabras en las cosas...* (en adelante LPC) escrito en once cantos y precedido por una introducción y terminado con un epílogo, es una apuesta por hacer un “fresco de época”, como escribe Manolo, donde, con la información como divisa, se nos relatan las aventuras de la organización, de la comunicación, del sistema, y sus figuras epistémicas señal, código, teleonomía. Tres filósofos de mediados del siglo XX serán los amigos de Manolo a lo largo de este experimento del pensamiento: Michel Foucault, Gilles Deleuze y Gilbert Simondon. Sin embargo, aquí no se trata de escribir de ellos, o sobre ellos, sino a partir de ellos, junto con los gestos que los tres abren para el pensamiento, y para la escritura. Es así como esta analítica empieza dirigiendo su atención a la cibernética y a la información, y el archivo que levanta para hacer visible la procedencia de la episteme que se viene configurado, y diagnosticar sus condiciones de posibilidad, está constituido por la mecánica estadística, la telegrafía, la cibernética, la comunicación, la biología molecular, la teoría de los sistemas.

La estadística, el público y las utopías de la comunicación terminarán formando parte del discurso de la cibernética y la teoría general de los sistemas, y preparando el terreno para una ontología de la información en la que éstas pretenden basarse (81).

En este plano ya no es el hombre el sujeto y objeto de conocimiento; ahora lo son el gen, el linfocito, las proteínas, las neuronas, y otros bichos más. Ahora son estos quienes asumen la representación del mundo en tanto que sujetos y objetos de conocimiento, desplazando de esta manera la forma del hombre por la forma de la máquina. A partir de un ejercicio intempestivo, crítico-histórico, Manolo echa a andar su analítica en paralelo a la que hiciera Foucault en *Las palabras y las cosas...* pero, con la particularidad, como ya se mencionó, del archivo construido para su estudio; por eso, aquí no será la forma-hombre la que dé cuenta de la episteme, sino los diferentes modos de existencia que están configurando la episteme hoy, aquí y ahora. Sin embargo...

En este paciente, exhaustivo y obstinado ejercicio de lectura y de escritura –intempestivo, crítico, genealógico– se van organizando y reagrupando masas verbales y prácticas dispersas en espacios aparentemente diferentes

como la física, la biología molecular, las matemáticas, la sociología, la filosofía, etc. Esto, no para dar cuenta únicamente de lo que decían o hacían los físicos, los biólogos o los matemáticos de mediados del siglo XX, sino para hacer visible cómo se ha venido configurando este presente al que llamamos “de la información y de la comunicación”. Por tal motivo, la apuesta no se agota en diagnosticar la procedencia de la episteme en la que habitamos hoy; Manolo también se da a la tarea de calibrar críticamente las relaciones de fuerzas que operan junto con estas formas de saber y los dispositivos en los que se configuran nuestros modos de subjetivación. “En definitiva, los asuntos filosóficos, científicos y, en general, epistémicos, son inmediatamente políticos” (338). Sin embargo...

II

Sin embargo, estas transformaciones epistémicas no solo responden a unos cambios en las condiciones mismas del saber, sino que a su vez reorganizan todo el espacio tecnológico de las relaciones de fuerzas y nuestros modos de ser. Es así que Manolo continúa tras las pistas de lo que viene estudiando y empieza a ver cómo hoy operan unas técnicas de gobierno acordes a la época; por eso la gubernamentalidad es algorítmica, la biopolítica es molecular, y estas tecnologías operan sobre individuos. Manolo muestra cómo estas tecnologías de gobierno se están actualizando, cómo funcionan a partir de una nueva episteme y cómo se están constituyendo nuevos modos de subjetivación.

Hay subjetividad sin sujeto en los linfocitos; en la experimentación con las máquinas para llegar a que sientan dolor; en las proteínas que interpretan; en los gestos que significan por sí mismos de acuerdo a un código y en las reglas de la teatralidad (338)

Hoy, somos nosotros quienes donamos hasta el más mínimo dato, bien sea en el perfil, en la app, en la plataforma, y operamos sobre nosotros mismos y los demás todo un control y vigilancia: desde el control por nuestro ritmo cardíaco, por los kilómetros recorridos en el parque, por los gastos de masa y calorías, por los espacios donde nos movemos, y lo que hacemos y decimos y pensamos a cada segundo, pasando por la alimentación necesaria para tener un cuerpo saludable, joven y bello, siguiendo con los test genéticos o prenatales para prevenir los posibles riesgos y asegurar el futuro de los hijos por venir, de nosotros mismos o de los otros. “La *praemeditatio malorum* contemporánea reemplazó la meditación por

la lógica del riesgo y la prevención” (416). Y dado que uno no termina de conocerse lo suficiente, por esto mismo nunca se habrá cuidado –ni cuidado a los otros– lo suficiente.

Ahora bien, si la biopolítica molecular se vincula con las disposiciones epistémicas y con las sociedades de control, si la información puede ser el resultado de un nuevo tipo de acumulación originaria y si existe un capital biológico, todo esto ocurriría porque existe una renovación de los modos de subjetivación. [...] La modulación y la optimización, el trabajo afectivo-info-comunicacional y las *bioselfies*, apelan a un trabajo sobre lo subjetivo que tiene diferencias con las configuraciones disciplinaria y biopolítica tradicionales. Es el turno de lo dividual (448).

III

“Hace casi setenta años que las palabras, las cosas, las imágenes y los humanos son radicalmente diferentes de lo que habían sido” (492.). *LPC* (nos) relata *instantáneas* de las operaciones de un presente que parece (des)dibujarse a cada momento, y nos dona, a través de un proceso iniciático durante la lectura, unos modos posibles de captar estas operaciones. Por esto mismo es un modo de experimentación de caminos por trazar; aquí se apuesta por una cartografía de las cosas que (nos) pasan, aquí y ahora. *LPC* no presenta lógicas sistematizadas, ni manuales de uso, no hay búsquedas preestablecidas; no sabemos hacia dónde vamos ni qué encontraremos, pero sí podemos acompañar los diferentes pliegues, despliegues y repliegues a lo largo del viaje... un viaje de ida. Esta experiencia de lectura, de escritura y de pensamiento nos sumerge en continuos reordenamientos, donde nos vemos embarcados en una empresa transitoria que (nos) lleva a sus tripulantes hacia mares siempre por navegar, inciertos, azarosos. Esta geología de nosotros mismos va explorando en las diferentes capas a medida que nos las vemos con la odisea que es existir, y que siempre está en continua operación de metaestabilidad a partir de las relaciones con las que entremos en composición.

Este no es un escrito escolar (un *paper*), aunque sí usa modos de lo escolar para poder ir sorteando las exigencias de la empresa. Este es un ensayo del pensamiento, un relato hecho canto; uno de esos raros experimentos que hoy (nos) resultan anacrónicos, puesto que al abrir el libro nos encontramos con unos ejercicios de lectura y escritura tallados a punta de paciencia, dosificados con unos tiempos que ya no son los de hoy; y por eso

mismo exige un lector, también bicho raro hoy en día, uno con el tiempo y la paciencia para (re)leer, para rumiar, para dejar hacer a quien escribe y permitirse sentir aquello que (re)lee, y ser afectado por las continuas (re) lecturas... de las palabras... en las cosas. Si se permite esto, el lector va a embarcarse en un viaje que lo adentrará en diferentes mares, donde en compañía de nuestro capitán de abordó, se podrá captar la procedencia de los bichos que hacen ser estos mares: células, moléculas, genes, linfocitos, proteínas, esponjas, piedras, algoritmos, máquinas de todo tipo. Se habrá ganado así una sensibilidad tal que dejaremos de tratar los diferentes modos de existencia como nuestros esclavos o enemigos, y aprenderemos a vivir junto con ellos, a captar y amar sus modos de existencia, unos modos que, como los nuestros, son otros más dentro de este mar de existentes llamado esfera-tierra. “Lo que quede por delante, la búsqueda de una nueva vertical de nosotros mismos, el inicio de un nuevo viaje, exigirá creer en el mundo, [...] Creer en *este* mundo” (493).

